

JERZY WRÓBLEWSKI IN MEMORIAM

Óscar CORREAS

En julio de 1990, a mi regreso de Oñati, me encontré con una carta fechada en Lodz el 12 de enero de ese año, y firmada por Jerzy Wróblewski. Era, por lo tanto, una carta póstuma cuya lectura me emocionó. La pequeña esquela es emblemática. Dice:

Cher Oscar: j'ai reçu le numero 8, 1988 de la Critica Jurídica avec mon article sur la propriété. Merci! Maintenant chez nous en Pologne la propriété socialiste este déjà l'histoire car on change l'economie, politique et idéologie. La propriété devient de plus en plus privée et capitaliste adaptée au marché libre. Dans la politique le comunisme est denoncè comme la source des maux du passè et du présent. L'idèologie est pluraliste et la gauche est socialdémocratique tandis que le partie communiste n'existe plus. Pour le citoyen c'est la liberté de parole avec l'hyperinflation énorme...

En el periódico de la fecha en que escribo este recuerdo de Wróblewski, leo lo siguiente, fechado en Varsovia el 19 de febrero y firmado por UPI de cuyas simpatías izquierdistas no cabe hacer especulaciones:

Doce mil trabajadores de la enorme planta de tractores Ursus, de esta capital, realizaron hoy un día de huelga como protesta por la política de austeridad del gobierno de la central sindical Solidaridad, mismo que ha conducido a peores condiciones de vida que durante el régimen comunista, dicen algunos líderes sindicalistas... Dominiak señaló que las condiciones de vida de los trabajadores son ahora peores que durante el régimen comunista... algunos intelectuales y medios de comunicación se unieron a las críticas por la cancelación y describieron la medida como el "fin de la libertad de expresión". El programa independiente "Observador", que era producido principalmente por jóvenes y no contaba con periodistas experimentados, a menudo trataba los problemas que eran ignorados por los programas noticiosos regulares de la televisión estatal (*Excelsior*, 20 II-91).

El fallecimiento inesperado de nuestro amigo, tiene, sin duda, algo de emblemático: al mismo tiempo moría el socialismo polaco para placer de Wojtyla, Bush, y desde luego, Walesa, el antiguo obrero ahora al parecer hambreador de sus ex camaradas. Lo hizo bien: nos convenció de que luchaba por la libertad pero resultó que era por ¡la libertad de empresa!

En aquel número 8 de *Crítica Jurídica*, que mencionaba nuestro amigo en su carta, terminaba su artículo haciendo notar algo que los actuales corifeos del capitalismo no se atreven a recordar:

El principio de justicia material que consiste en la distribución de los bienes a partir de la necesidad de los individuos, es la meta de la evolución del sistema socialista. La idoneidad del sistema de propiedad como instrumento de cambio tiene que ser demostrada a la larga a través de los efectos globales del sistema al confrontarlos con los efectos de otros sistemas coexistentes... La coexistencia competitiva de sistemas de propiedad capitalistas y socialistas actuales resultará a la larga, en elecciones axiológicas que dependerán de los efectos de estos sistemas.

Wróblewski tenía toda la razón: se trata de una cuestión ética —le gustaba usar el término “axiología”—, y su resolución no puede suceder sino “a la larga”. Walesa y sus seguidores polacos, tienen que mostrar ahora cómo es que, éticamente, puede justificarse la propiedad privada de la burguesía que reconstruirá sobre la base, como antes, de la postergación del bienestar de los obreros. Posiblemente el capitalismo pueda mostrar, aunque no será muy pronto, en Polonia, que los supermercados pueden llenar sus luminosos escaparates de succulenta comida y vistosas mercancías de plástico. Pero no para todos... Y ésta es una cuestión ética que no sabemos como conseguirá el cristiano Walesa resolver.

Wróblewski era un personaje excepcional. Estaba en todos los congresos importantes, todos le conocían, y escribió gran cantidad de artículos, sin que hasta ahora haya sido tratado irrespetuosamente alguno de ellos. Incluso Kelsen, poco dado a tener misericordia de sus críticos, es respetuoso en la primera cita de su *Teoría General de las Normas*, que está dedicada a un trabajo de nuestro amigo. Sin embargo, tenía sus enemigos. Sobre todo quienes no le perdonaron haber sido un hombre comprometido en política, aunque al mismo tiempo dijeran que, habiendo elegido la filosofía analítica, no se comprometía con nadie. De cualquier manera, hay que decir que algunos, como yo, fueron beneficiarios de su vocación de maestro. Wróblewski se tomó el trabajo de leer varios trabajos míos,

algunos largos y en borrador, y de hacerme críticas, finísimas por lo demás, que nunca dejaron de ser, al mismo tiempo, un aliento para seguir. Tengo que decir que lamento profundamente no haber conocido a su familia, para tener alguien a quien transmitirle mi consternación por su fallecimiento, por la sensación de haber perdido a un maestro a quien podía pedirle la lectura de mis borradores.

Wróblewski viajó a Puebla en 1984, en su calidad de rector de la Universidad de Lodz, para firmar convenios con la UAP, convenios que aún hoy están en vigencia para beneficio de ambas casas de estudio. Lo conocí en esa oportunidad. Y, teniendo en vistas las necesidades de *Crítica Jurídica*, ni lento ni perezoso lo comprometí a colaborar con nosotros. Así es como hemos venido presentando varios de sus trabajos que hicimos traducir al español por primera vez. Además, trabajamos arduamente en un libro suyo, espero que de pronta aparición, que se llamaría *Teoría del Derecho y el Estado-Ensayos*, y para el cual corrigió personalmente todos los borradores de las traducciones. El libro no pudo publicarse debido a las mismas razones por las cuales la UAP dejó de apoyar nuestra revista: la barbarie se entronizó en la UAP al finalizar 1987, y ya nada pudo hacerse. Pero me propongo, como homenaje al maestro y al amigo, publicarlo próximamente.

En 1987, precisamente días antes de que triunfaran los bárbaros que vetarían su libro, Wróblewski nos visitó nuevamente en Puebla, para uno que llamamos "Primer Congreso de Crítica Jurídica". Trabajó intensamente en la corrección de unas traducciones que faltaban para completar su libro. Al finalizar su estancia entre nosotros, con toda su amabilidad, me hizo saber que "en adelante yo soy George y tú Óscar". Pero cambié por Giorgio por simpatías idiomáticas. El bueno de Antoine Jeammaud, que también estuvo allí, decía, a quien quería oírlo, que yo era el único autorizado a llamar así al austero y muy serio profesor Wróblewski. Conservamos una increíble foto de Wróblewski, tomada en mi casa durante la comida de despedida, tocado con un inmenso sombrero mexicano de mi colección, como todos los colegas que nos acompañaron entonces. Es una foto histórica, sin ninguna duda. Mi hija recuerda esa tarde, porque cuando le comenté el fallecimiento del profesor que le había traído una hermosa muñequita polaca, inmediatamente supo que se trataba "del viejito que no entendía nada". El buen Giorgio se pasó toda la tarde sin entender una palabra, como puede fácilmente comprenderse si se piensa que la mayoría éramos latinoamericanos hablando a toda nuestra acostumbrada velocidad y usando el inmenso bagaje de términos intraduci-

bles con que hemos enriquecido el idioma (mal que les pese a los españoles). Pero Wróblewski no se levantó y hasta parecía disfrutarlo.

Ya no lo ví, pero aún me hizo varias correcciones a mi último libro. Donde quiera que estés, Giorgio, en mi casa hay una muñequita que nos hace recordarte con mucho cariño. Adiós.